

IN MEMORIAM

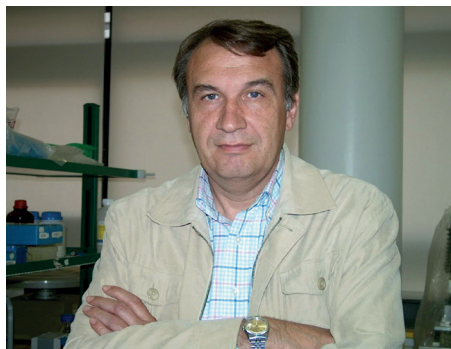
EN MEMORIA DE LAUREANO GALLEGO

Ana María Molina Casanova¹

Cómo citar:

Molina Casanova A. M. (2025). En memoria de Laureano Gallego. *Sabuco*, 19: xx-xx
http://doi.org/10.37927/sabuco.19_13

Laureano nos dejó antes de irse, pero no fue de golpe, sino poco a poco, lentamente. Al principio se fueron sus palabras, esas que él usaba con tanta habilidad, y que más tarde tendríamos que adivinar a través de su mirada, una mirada intensa que se achinaba cuando se reía con ganas. Perdimos después sus conversaciones, siempre acertadas, irónicas la mayoría de las veces.



El tiempo caló en su figura, tan esbelta y señorial, con esa elegancia que siempre comentábamos y admirábamos. Esa presencia, que duró un tiempo, nos mantuvo a su lado incluso cuando él ya no era él. Duele mucho ver a un compañero, que además ha sido maestro y amigo, como se va apagando.

Mi primer encuentro con Laureano fue muy especial para mí. Por aquel entonces, año 1987, la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) estaba dando sus primeros pasos y Laureano ocupaba el cargo de Vicerrector de Investigación. Me reuní con él en el edificio del Vicerrectorado, que en ese momento ocupaba La Casa de Hortelano, actual Museo de la Cuchillería de Albacete (MCA), y uno de los edificios más bonitos de esta ciudad. Yo, veterinaria rural en ciernes, me iba a entrevistar con él para iniciar una posible carrera investigadora que más adelante se convirtió en mi profesión y mi pasión. El Dr. Gallego finalmente sería mi director de tesis, y mucho más que todo eso, fue mi mentor, mi referente, mi apoyo, y no he podido ser más afortunada por tenerlo siempre cerca, llegando a tener una relación más que profesional, personal y de amistad.

Ese vínculo lo han tenido muchas otras personas, compañeros, amigos, o alumnos, que me han hablado de él, y que participan en este *In memoriam*. Porque Laureano era alguien muy admirado y querido, como lo refiere

¹ Departamento de Ciencia y Tecnología Agroforestal y Genética. E.T.S.de Ingeniería Agronómica y de Montes y Biotecnología. Universidad de Castilla-La Mancha.

José Ángel Gómez, quien fuera doctorando suyo *“Admiraba oírlo hablar. Su tranquilidad al hacerlo ante un auditorio. Sin textos apoyando, con esa despreocupación y desparpajo, carente de pose, que era única. Hablaba el lenguaje de la inteligencia. Casi de la sabiduría”*.

En aquella Universidad joven que se estaba gestando, y que va a cumplir 40 años el próximo 2026, Laureano participó de forma notable en sus inicios, y continuó haciéndolo a lo largo de su desarrollo, ocupando puestos de responsabilidad a todos los niveles. Y esta actuación le honra, porque la gestión tiene mucho de generosidad y de trabajo por y para los demás. Quiero destacar aquí su labor en el Vicerrectorado de Investigación como primer responsable, tras la creación de la Universidad y la aprobación de sus Estatutos, de todas las actuaciones relacionadas con la Investigación y Desarrollo (I+D). Como nos relata José Ángel Sánchez, compañero suyo en aquellos años, *“por aquel entonces Laureano gobernada la Barataria investigadora donde todo estaba por hacer, sin doctores propios y con noveles profesores de magro currículum que venían a hacer, y hacernos, las Américas”*,

Pasaría por muchos cargos previos hasta llegar a la dirección del Departamento de Ciencia y Tecnología Agroforestal y Genética, en donde se manejó *como pez en el agua*. Me viene a la memoria su habilidad para mantener equilibrios entre las áreas de conocimiento, tan dispares entre sí, y con intereses distintos, y opuestos en ocasiones. Porque Laureano tenía una capacidad innata para simplificar y resolver conflictos, y una visión tan integral de las situaciones, que hacía que todo fuera sencillo. Cosa que no es tan fácil, ya que ahora tengo yo esa función y sé lo difícil que puede resultar. Sin embargo, él, con una simple cartulina en la mano, podía desarrollar con la mayor facilidad del mundo, todo un Consejo de Departamento, y eso que en aquellos años eran largos y complejos. Yo, al igual que recuerda José Ángel Gómez, y muchos otros discípulos y compañeros suyos *“Admiraba su capacidad de sintetizar una nube farragosa de datos inconexos en una idea clara y precisa que daba sentido y dirigía en adelante el resto del debate. Lo hacía como si no le costase trabajo, de un vistazo rápido”*:-

Además de excelente gestor Laureano fue un visionario. Inteligente como era, participó en la creación de dos institutos de investigación de la UCLM, que se han convertido en piezas fundamentales de su avance científico. Me estoy refiriendo al Instituto de Desarrollo Regional (IDR), del que fue su primer director, y que se dedica básicamente a la investigación en áreas clave para la región. A él se incorporó Laureano al mismo tiempo, como responsable de la sección de Recursos Cinegéticos y Ganaderos, pionera en la investigación sobre *Biología y Producción de Cérvidos*, aportando conocimiento científico a un sector, el cinegético, muy importante en Castilla-La Mancha, y en el que se han conseguido logros destacables, como fue la creación de una granja cinegética experimental, reconocida internacionalmente.

Pero esto no queda aquí, ya que esa sección sería el embrión del actual Instituto de Investigación en Recursos Cinegéticos (IREC), un centro mixto con más de dos décadas de experiencia, en donde se trabaja en aspectos relacionados con la caza, entendida ésta como un recurso natural renovable. Es en este centro, cuya idea y creación concibió Laureano, y del que fuera el primer profesor adscrito de la UCLM, donde en la actualidad se genera la ciencia que ha posicionado a la UCLM entre las mejores universidades del mundo en investigación veterinaria.

Pero no podemos olvidar otras áreas en las que Laureano, animado por su tradición familiar, tenía especial debilidad. Me estoy refiriendo a la ganadería, y en concreto al ganado ovino, en donde también participó activamente. En 1991 fue el promotor de la creación de la Indicación Geográfica Protegida (IGP) Cordero Manchego, presidiendo su patronato gestor. La IGP, que avala y certifica la calidad de la carne de cordero manchego, contribuyó a ampliar y complementar el valor de los productos de la oveja manchega, que ya venían acreditados, en aquel momento, por la Denominación de Origen Protegida (DOP) Queso Manchego. En definitiva, un nuevo impulso al sector ganadero que siempre ha sufrido de desamparo y vaivenes, y en el que Laureano se desenvolvía, en su calidad de *ganadero por devoción*, a las mil maravillas. Yo fui espectadora en aquella etapa, y aprendí mucho de su trato con los ganaderos; y coincidí con Roberto Gallego que Laureano *“Siempre tuvo una magnífica conexión con los ganaderos, con quienes compartía ratos de tertulia, de trabajo y de ocio”*.

El Laureano profesor, faceta que primero ejerció como responsable de la Cátedra de Zootecnia, impartió docencia en casi todas las asignaturas del área, pero su especialidad fue la producción de pequeños rumiantes, y en concreto del ovino, especie de la que era gran conocedor. No en vano sus conocimientos venían avalados no solo por su titulación de Ingeniero Agrónomo, que cursó en la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), sino también por su propia experiencia como ganadero. Sus alumnos siempre le tuvieron un gran respeto y así lo recuerda María Iniesta en este texto: *“guardado con especial cariño las prácticas en la sala de ordeño, donde nos enseñaba con paciencia cómo colocar las pezoneras y cuidar cada detalle. Éramos un grupo pequeño y ya éramos amigos entre nosotros, pero lo bonito es que, aunque con él no llevábamos mucho tiempo, se convirtió enseguida en uno más del grupo. Allí, en aquel foso reducido, aprendíamos todos codo con codo y él disfrutaba con nosotros, se notaba, más que un profesor, era alguien con quien se compartía, con quien se aprendía desde la confianza y lo humano. Y eso es lo que, con el paso del tiempo, lo hace inolvidable”*.

Además, formó a doctorandos y jóvenes investigadores, algunos de los que hoy formamos parte del profesorado del área de Producción Animal de la UCLM.

Fue merecedor de premios como la Medalla de oro de la UCLM o el Premio de Innovación Científica “Juanelo Triano” otorgado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (JCCM), entre otros muchos, aunque siempre fue muy discreto con los reconocimientos conseguidos. Lo que sí tuvo, por encima de cualquier otra consideración, fue una excelente relación personal con sus amigos, que eran muchos; los del trabajo y los de la vida, que a veces se entremezclaban, y en su caso de manera evidente. Porque Laureano, ante todo era una persona sociable que disfrutaba interesándose por ti y te preguntaba una y otra vez sobre asuntos de tu vida, de tu persona...Yo siempre he bromeado con aquel interrogatorio, el tercer grado lo llamaba yo, al que me sometió aquella primera vez que nos vimos. Pues eso lo hacía sistemáticamente con todos los que llegaban por primera vez a su despacho, ya fuera un nuevo doctorando o una profesora invitada.

“Todos los que nos hemos acercado a él, hemos disfrutado de sus conversaciones, siempre interesantes y de los temas más variados, desde la política pasando por la literatura o el cine” añade José Ángel Sánchez. Y así, hemos convertido al compañero en un amigo con quien seguir compaginando trabajo y amistad a lo largo de los años: *“Nunca olvidaré su sonrisa y su peculiar sentido del humor. Complicidad y afecto, una suerte haber sido amigos”* recuerda Olga Botella.

Gracias por tanto Laureano, que la tierra te sea leve.

En este *in memoriam* CORAL, doy las gracias a Olga Botella, Roberto Gallego, Julián Garde, José Ángel Gómez, María Iniesta y José Ángel Sánchez.